

## **África en Portugal: ejercicios de Comparada al vuelo para descolonizar la mente**

**Ave Barrera**

Lo que quiero compartir en estas páginas es la experiencia interdisciplinaria a la que tuve acceso durante los meses de la estancia, la manera fortuita en que se fueron entrelazando los contenidos culturales de múltiples géneros y disciplinas (cine, teatro, música, danza, fotografía) con la lectura y estudio de obras literarias, la investigación académica y la convivencia con algunos de los protagonistas del fenómeno al que quería aproximarme: las literaturas africanas de lengua portuguesa.

Tal vez la ciudad de Coímbra, en el norte de Portugal, parezca un lugar poco adecuado para conocer las literaturas africanas, y no carecerán de razón aquellos que sospechen que un afán de este tipo no puede quedar exento de un ligero remanente colonialista. Lo cierto es que el acceso a las universidades africanas es mucho más complicado, que los investigadores, los contenidos académicos, incluso muchos de los autores se encuentran en el antiguo –muy antiguo– imperio. Lo cierto es que en la Universidade de Coímbra se encuentra el doctor José Luis Pires Laranjeira. Yo me había acercado a la obra del doctor Pires por medio del Instituto Camões. La perspectiva crítica de sus trabajos fue la clave que me permitió desarrollar el proyecto de tesis que ahora estoy en proceso de terminar. La maestra Maribel Paradinha me ayudó a entrar en contacto con él, los trámites fueron hechos y cuando menos pensé ya estaba a los pies de las “Escadas Monumentais”, que son así de monumentales por los 125 escalones agrietados y dispares que hay que subir luego de lusitano almuerzo para regresar a clases.

El primer día fue azaroso en el sentido portugués de “azar” que es algo así como pura mala suerte. No logré dar con el doctor Pires, recorrí toda la facultad preguntando por él, por el departamento de africanas. Fui de Brasileñas a Alemanas, de Latinoamericanas a Estudios de Género y nadie supo decirme nada. Es cierto que la escuela estaba casi vacía, todavía no iniciaban las clases: los pasillos estaban habitados solo por grandes estanterías llenas de libros enjaulados que nadie lee y que nada más de verlos uno se deprime. Al día siguiente, cuando por fin encontré al doctor Pires y le conté de mi mal tino para localizar el Departamento de Literaturas Africanas, me dijo con su buen humor de siempre: “Qual

departamento de africanas? O departamento de africanas sou eu!”. Lo dijo con toda la modestia. Sin embargo, es cierto: el doctor Pires Laranjeira es una verdadera institución. Nadie, estoy segura, ni siquiera los académicos angoleños, mozambiqueños, caboverdianos, santotomenses o gineenses se afanan como él en promover el estudio crítico de las literaturas africanas de lengua portuguesa, en comprender el fenómeno desde una perspectiva profesional, externa e imparcial, pero llena de empatía y cariño.

La intención del viaje estaba muy clara y por suerte no había mucho lugar para distracciones. Coímbra es una ciudad pequeñita, se recorre de cabo a rabo en una tarde; el internet es tan lento como el de Telmex, hay muy pocos bares y los que hay son frecuentados por estudiantes de licenciatura que prueban los primeros sorbos de independencia. Sin distracciones, pues, me dispuse a seguir al pie de la letra los programas de las asignaturas de Africanas I y II y el Seminário de Maestrado e Doutoramento, me propuse leer como aspiradora todo lo que encontrara sobre mi tema, escribir por lo menos dos capítulos de la tesis y escanear o fotocopiar toda bibliografía útil que cayera en mis manos. Sin embargo, la investigación académica se extendió mucho más allá de los muros de la Biblioteca Geral o de la sala de estudio del CES [<http://www.ces.uc.pt>], que día tras día me abrigaron con su aire acondicionado gratuito, sus máquinas expendedoras de café y su gran acerbo. Ahora me doy cuenta de que en realidad la estancia en Coímbra fue un ejercicio constante de Comparada al vuelo: las literaturas africanas, lo que leía, las obras que estudiábamos en clase, entraban en tensión con otras manifestaciones, de modo que la literatura saltaba de la página para ponerse al tú por tú con el cine o con el teatro; los fenómenos históricos que analizábamos cobraban realidad en una ceremonia política y las fotografías de una exposición iluminaban lo narrado por los libros de historia, que a su vez dotaban de sentido a la poesía militante que escuchaba en emotivos recitales.

Si tuviera que describir mi estancia en Coímbra en una sola frase, engominada y seria, diría que fue algo así como: “El hallazgo de múltiples expresiones de la realidad africana en el contexto europeo lusófono, desde la perspectiva crítica de una mexicana de provincia”. La verdad es que por informal que haya sido, esta serie de encuentros me permitió tener una aproximación, si no directa sí por lo menos vigente, a un mundo que antes sólo conocía por medio de unas cuantas lecturas. El universo africano de

las obras que había leído, que estaba leyendo, se enriquecía, ganaba cuerpo, profundidad, pero sobre todo iba adquiriendo nuevas sombras, matices y huecos misteriosos que aguijonean la curiosidad. Trataré de engarzar el desparpajo de todas estas coincidencias con dos ejemplos, dos líneas temáticas:

### **Narrativas de la guerra y de la memoria de la guerra**

Para aquellos que no estén muy bien informados sobre el contexto histórico de los países africanos de lengua portuguesa, Angola, Cabo Verde, Guinea-Bisáu, Santo Tomé y Príncipe y Mozambique son naciones jóvenes. Obtuvieron su independencia de Portugal luego de que la dictadura salazarista fuera derrocada, el 25 de abril de 1975. Además de las secuelas del dominio colonial, estos cinco países han tenido que enfrentar situaciones políticas adversas recién despertando del sueño insurgente. Las heridas de guerra todavía permanecen abiertas en muchos, mientras otros, los más jóvenes, se esfuerzan por ir en busca de una reivindicación de la memoria, contraste que cobra vida en los personajes del célebre filme *A batalha de Tabatô* [<http://vimeo.com/68615831>] donde vemos a un atormentado padre volver a su lugar de origen para participar en la boda de su hija. Mientras ella es una mujer autosuficiente y preparada, con una visión crítica de la realidad, su padre no consigue superar el trauma de la violencia que vivió en ese lugar quince años antes.

De modo similar la narrativa, tanto los angoleños Pepetela y Luandino Vieira, como del mozambiqueño Mia Couto, entre muchos otros autores, enfatizan este fenómeno por medio de personajes que encarnan el deterioro del sujeto a causa de la violencia y la escasez, puestos en contraste con otros personajes que no se cansan de buscar una salida esperanzadora.

En la magnífica pieza teatral *As orações de Mansata* [<https://www.youtube.com/watch?v=8Y0EFTFsH68>], del dramaturgo guineense Abdulai Sila, el personaje de Amambarka da vida a la complejísima problemática de lo que Paul Ricoeur llama “la violencia fundadora”.<sup>1</sup> Una suerte de Macbeth que se debate entre el poder, el pasado bélico y un presente al que ha tomado por sorpresa la idea de progreso. No está por demás señalar la importancia que tiene la

---

<sup>1</sup> RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. de Agustín Neira, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2000, pág. 111.

música tradicional tanto en la película como en la puesta en escena. En ambos casos juega un papel protagónico, como lo es el ritmo y el lenguaje para la narrativa de los tres autores que referimos arriba. La obra de Mia Couto, por ejemplo, se caracteriza por una prosa llena de lenguaje poético, juegos de palabras, innovaciones lexicales que, sin ser rebuscados, proponen una apropiación original de la lengua portuguesa para representar de forma simbólica la situación de Mozambique, algo parecido a lo que hace la lente de João Viana con la comunidad de músicos mandinga de Tabatô, o el intenso ritmo percutido sobre la tarima del teatro por los trece actores de P-STAGE que escenificaron la obra de Abdulai Sila.

### **De cómo conocí a un tal Agostinho Neto**

La caravana del doctor Pires Laranjeira, conformada por estudiantes de maestría y doctorado de diversas nacionalidades, en su mayoría chicas (italianas, mexicanas, dos brasileños, portuguesas francesas y angoleñas), entusiastas de las literaturas africanas, respondíamos a las frecuentes invitaciones que el doctor nos hacía para cuanta cosa se le ocurriera organizar relacionada con el tema. Una de estas actividades fue la lectura en voz alta de poemas elegidos por él, casi todos literatura militante. Al principio mi reacción fue más o menos alérgica y asistía más para convivir que por un verdadero interés por trincheras y revoluciones vetustas. Sin embargo, poco a poco fui cayendo en la cuenta de la importancia de leer estas obras a partir de su contexto y de lo que realmente representaron entre los lectores de su época, que no es poca cosa, y ese hallazgo resultó muy conmovedor.

El caso concreto de Agostinho Neto ejemplificará bien esta idea. Había leído su ficha biográfica [[http://es.wikipedia.org/wiki/Ant%C3%B3nio\\_Agostinho\\_Neto](http://es.wikipedia.org/wiki/Ant%C3%B3nio_Agostinho_Neto)] y sabía que Neto fue el primer presidente de Angola independiente, luego de luchar en el MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola), y que también era poeta, pero la información no me significó mucho y cayó en el pozo sin fondo de mi desmemoria. Con el tiempo vi que el doctor Pires manifestaba especial interés en Neto, veía sus esfuerzos por reivindicar la obra del angoleño, olvidada por los desaguisados políticos propios del periodo caótico que le tocó vivir. En una ocasión en que el doctor nos invitó a conocer su biblioteca personal, vi el dibujo de un hombre negro con grandes entradas, lentes de pasta y mirada estrábica: Agostinho Neto, adiviné y el doctor, completamente entusiasmado se puso a platicarnos sobre Angola y sobre el libro de

textos críticos en torno a Neto que estaba por presentar. Sin embargo el *quién* detrás de aquella extraña mirada, enrarecida por el trazo del dibujante, me seguía sonando hueco.

Más tarde, el 4 de febrero, nos invitaron a una cena angoleña en que se conmemoraba el día en que fueron atacadas las prisiones civiles en Angola para liberar a los presos políticos, en 1961. [<https://www.youtube.com/watch?v=9qqP3mXTZbU>] Aunque el calulú de peixe, la banana pão y la pasta de mandioca estuvieron deliciosos, la verdad no presté mucha atención al protocolario discurso del embajador. Me cautivó descubrir el enchilosísimo piri piri que producen los angoleños, mucho mejor que el portugués, de modo que aquella fue la única enchilada decente que me puse en esos seis meses y, como era de esperarse, con semejante gallardía como la de comer cuatro piri piris frente a los señores diplomáticos, tuve a bien poner en alto la honra de mi nacionalidad. A pesar de mi distracción, ya pensándolo con más seriedad, aquella reunión de los diplomatas me acercó unos pasos más a la conciencia de que todo lo que leía en los libros de historia sobre la liberación de los países africanos y los efectos sociales de los que la literatura daba testimonio, eran hechos reales, próximos. Fue como pasar de la irrealidad, de la representación, a lo vívido.

El momento en que terminó de caerme el veinte fue durante la lectura de *Renuncia impossível*, de Neto, [[http://www.agostinhoneto.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=537:a-renuncia-impossivel&catid=65:renuncia-impossivel&Itemid=233](http://www.agostinhoneto.org/index.php?option=com_content&view=article&id=537:a-renuncia-impossivel&catid=65:renuncia-impossivel&Itemid=233)] en la cafetería del Teatro Tagv. Las copas de los árboles del otro lado de los ventanales por fin retoñaban luego de un largo y lluvioso invierno. El doctor Pires Laranjeira alzó con esfuerzo la voz, ligeramente cascada para enunciar: "Não creio em mim / Não existo / Não quero eu não quero ser / Quero destruir-me / Atirar-me de pontes elevadas / e deixar-me despedaçar / sobre as pedras duras das calçadas [...] Atingir o zero / Não contem comigo / para vos servir às refeições / nem para cavar os diamantes / que vossas mulheres irão ostentar em salões / nem para cuidar de vossas plantações / de café e algodão [...] nem com corpos de mulheres / para vos alimentar de prazeres nos ócios da vossa abindância / imoral. / Não contem comigo / Renuncio-me. / Eu atingi o zero." Esas eran las palabras de indignación de un estudiante de medicina negro que había recorrido los mismos pasillos en que me encontraba yo en ese momento, pateaba las mismas banquetas rodeado, como estaba

yo, de capas negras e incomprensión. ¿Acaso Agostinho Neto se sentiría igual de perdido que yo al llegar a una cafetería y no saber qué pedir? ¿Le castañearían como a mí los dientes en esa lluvia menuda que se cuele por todos lados? El agravante que lo abatía, empero, no tiene disculpa ni explicación: era constantemente discriminado. Fue en ese momento cuando todo encajó: no se trataba de política ni de discursos vacíos para llenar las trincheras. Agostinho Neto era un hombre real, que escribió poesía verdadera. Dolorosamente verdadera.

---

**Ave Barrera** (Guadalajara, México, 1980)

Estudió la Licenciatura en Letras Hispánicas de la UdeG. Trabajó como editora durante varios años en la ciudad de Oaxaca. En 2010 obtuvo la beca de la Fundación Carolina para el Curso de Formación de Editores de la Universidad Complutense de Madrid y la beca Jóvenes Creadores. Su primera novela, *Puertas demasiado pequeñas*, recibió en 2013 el premio Sergio Galindo, de la Universidad Veracruzana. Recientemente publicó la novela juvenil *Una noche en el laberinto*, en Editorial Edebé. Cursa el cuarto semestre de la Maestría en Letras Modernas Portuguesas en la UNAM, con el proyecto de tesis *Las dimensiones semánticas de la metáfora del silencio en Jesusalém, de Mia Couto*.